

# UN DIPLOMÁTICO

21



COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

*José Fernández de la Poza*

---

Estrenada con gran éxito en el teatro de León

la noche del 17 de Noviembre de 1894



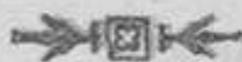
— LEÓN —

Establecimiento tipográfico de Miñón.

1895



EL CAMPEÓN



LEON



À mi querido amigo ARTURO L. ARGÜELLO



*Acepta, amigo y compañero, este insignifi-  
cante trabajo, como testimonio de sincero cariño.*

*Tu afectísimo*

*Pepe.*

## PERSONAJES.

## ACTORES.

TERESA (Marquesa).....	SRA. PASTOR.
FELISA .....	SRTA. COB.
VICENTE (Marqué).....	SR. SORIANO.
ALFREDO (Diplomático).....	» MARTI.
D. SERAPIO (Banquero).....	» MONTIEL.
D. LUIS (General).....	» AUGUSTO.
TIMOTEO (Criado).....	» LABORDA.

## ÉPOCA ACTUAL.

Es propiedad del autor, nadie sin su permiso podrá reimprimirla ni representarla.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# EL CAMPEÓN



## LEON



# ACTO ÚNICO



*Habitación elegante, puertas al fondo y laterales.  
Un aparato telefónico.*

## ESCENA PRIMERA.

La MARQUESA y el MARQUÉS, este entrando por la derecha, segundo término.

MARQUESA. Siempre tan puntual, Vicente.

MARQUÉS. Soy siempre el mismo marquesa.

(El Marqués acerca una silla y se sienta junto a la Marquesa).

Te molesto porque pesa muy considerablemente tu decisión, en asuntos como el que voy á tratar.

MARQUESA. Es tan grave para hablar con tales comas y puntos?

MARQUÉS. Puede y no puede haber... mas antes de entrar de lleno en la cuestión, será bueno algún año anteponer.

MARQUESA. Como quieras, ya te escucho.

MARQUES. Han transcurrido veinte años y veinte mil desengaños desde nuestra unión....

MARQUESA. No es mucho.

MARQUES. Yo era un Marqués sin un real, tú, huérfana, millonaria, pronto elevaste á este pária

con fortuna colosal.  
Tú ambicionaste blasones,  
yó dinero ambicioné,  
ahí tienes el por qué  
se unieron dos corazones.  
Jamás ha habido disgustos  
entre nosotros, ¿verdad?

MARQUESA. Gozamos de libertad....

MARQUÉS. Y somos de iguales gustos.  
Yo consumí tu dinero  
dando esplendor á mi nombre  
y he sido para tí un hombre  
siempre atento....

MARQUESA. Bien, espero  
que no intentarás variar.

MARQUÉS. Ni por asomo, querida,  
como hasta aquí nuestra vida  
ha de seguir, sin cambiar  
un átomo, salvo el caso  
de que mis planes salieran  
al revés y me impidieran  
dar el más mínimo paso.

MARQUESA. Qué es lo que piensas, á ver,  
¿ha menguado tu fortuna?

MARQUÉS. Como no tuve ninguna,  
jamás la pude perder;  
la tuya.... ya es otra cosa,  
de ella quedan unos restos  
tan exíguos, que con estos  
solo puede irse á la fosa;  
mas á hacerla volveré  
si tú me ayudas, Teresa,  
hay que atrapar una presa  
digna de nuestra *bebé*.

MARQUESA. ¿Quieres casar á Felisa?

MARQUÉS. Sin que ella sufra desdoro,  
para salvar mi decoro  
me es su boda muy precisa.  
Tengo un marido en cartera  
que es millonario y banquero,

y de edad madura, pero aún enamora á cualquiera; almorzará hoy con nosotros, adviértese lo á Felisa.

MARQUESA. Es caminar muy de prisa.

MARQUÉS. Algo más caminan otros. También mi amigo Plasencia que es un general muy rico, á poco si yo me explico pídemelo hasta con urgencia para matrimonio á mi hija; pero á tal tiempo llegaron amigos, y se quedaron así las cosas.

MARQUESA. Prolija  
habrá de ser la tarea para buscar con acierto un marido.

MARQUÉS. No por cierto que más difícil no sea alguna otra cosa, pues hoy mismo harás el contrato particular.

MARQUESA. Bien; acato tus decisiones, marqués. Saber tan solo nos falta de la niña el pensamiento.

MARQUÉS. Ella aceptará al momento si vé una posición alta. Prepara bien á la niña que muy pronto ha de venir el banquero, y quiero oír....

MARQUESA. Que eres dueño de la viña.  
(Vanse por distintas puertas laterales.)

## ESCENA II.

D. SERAPIO y TIMOTEIO, por el fondo.

TIMOTEIO. Pase el señor, que al momento he de avisar al marqués,

nunca sale hasta las tres  
y en verle tendrá contento.

D. SERAPIO. Oye, muchacho, serás  
muy antiguo ya en la casa.

TIMOTEO. Sí, señor, sé lo que pasa.

D. SERAPIO. Pues entonces ya sabrás  
que Felisa es mi futura.

TIMOTEO. (Haciendo gesto de extrañeza)

Tanto como eso, señor....

D. SERAPIO. Tú sabes lo que es amor?  
sabes lo que es hermosura?

TIMOTEO. Tal pregunta no comprendo

D. SERAPIO. (Le dá una moneda y una carta)

Para tí, para Felisa.

TIMOTEO. (Ap.) (Estoy muriendo de risa,  
ahora sí que lo entiendo.)

D. SERAPIO. (Ap.) (Por el dinero se danza.)

(Alto) Mi encargo lo cumplirás?

TIMOTEO. Señor, no faltaba más.

(Ap.) (Válgame Jesús, qué panza.)

(Vase riendo.) d. 2.º t.

### ESCENA III.

D. SERAPIO.

Pues señor, quién lo diría  
que á mis cincuenta cumplidos,  
más que cumplidos, corridos,  
iba á enamorarme un día.

¡Oh! la niña es un portento,  
qué boquita y qué cintura....

¡Ay! si me dá calentura  
el pensar en el momento....

Serapio, no te propases  
con pensamientos impuros,  
á veces oyen los muros  
y es fácil que no te cases.

La ví tan solo una vez,

pero lo bastante ha sido para aspirar á marido con ingénua sencillez.

El marqués es hombre *largo*, vá en busca de mis millones, le daré.... buenas razones y nada más; sin embargo, si alguna vez necesita algún dinero el marqués con ponerle alto interés la manía se le quita.

TIMOTEO. El señor marqués está ya dispuesto á recibirle.

D. SERAPIO. ¿Puedo en algo más servirle?  
Por hoy me has servido yá.  
(Vase, derecha 2.º término.)

#### ESCENA IV.

TIMOTEO, luego ALFREDO por el fondo.

TIMOTEO. Me hacen gracia á mí estos viejos; así que ven á una niña empiezan guiña que guiña, como si fueran conejos. A ese patudo elefante lo querrá la señorita? vá á llevar la pobrecita menudo posma cargante.

ALFREDO. (Desde la puerta.)  
Felisa del Olivar?

TIMOTEO. Avisaré á su doncella si quiere usted hablar con ella.

ALFREDO. Bueno, puede usted avisar.

TIMOTEO. Que espera quién le diré.

ALFREDO. Alfredo Arenas de Prado.

TIMOTEO. Enseguida vá el recado.  
(Vase, izquierda primer término.)

## ESCENA V.

ALFREDO, luego FELISA por la izquierda, primer término.

ALFREDO. Qué sorpresa la daré,  
lo menos cree que en Roma  
á estas fechas he de estar;  
qué alegrón voy á causar  
á mi cándida paloma.  
La verdad es que merece  
todo lo que hago por ella,  
es tan hermosa, tan bella,  
una diosa me parece.

FELISA. Alfredo, tú por aquí?

ALFREDO. ¡Y llegas sin decir nada!  
Para admirar á mi amada  
siempre es hora, no es así?  
Por escucharte, ángel mío,  
ya sabes que soy capaz  
de todo. (Intenta abrazarla.)

FELISA. Eres muy audaz. (Se pone seria.)

ALFREDO. ¡Ay, qué cara!

FELISA. (Se sonríe). Ya me río.

Explicame tu venida  
cuando te creí tan lejos.

ALFREDO. Vengo á mirar los reflejos  
de los ojos de mi vida,  
porque ya no sé vivir  
sin verte continuamente,  
todo me es indiferente  
si tu voz no puedo oír.

FELISA. Una comisión llevabas  
importante del Gobierno,  
no es verdad?

ALFREDO. Sí, amor eterno,  
y por eso tú pensabas  
que tardaría en volver.

FELISA. Eso fué lo que digiste,

- ALFREDO. por cierto que me afligiste...  
Y ahora te causo placer.  
Ya no volveré á salir,  
á que te alegras, verdad?  
verás qué felicidad,  
qué bien vamos á vivir.  
(Felisa se pone triste desde momentos antes.)  
Mas noto alguna tristeza  
en tu hechicero semblante...  
Qué ocurre?
- FELISA. Que hace un instante  
que me vuelven la cabeza;  
quieren darme en matrimonio  
á un ridículo banquero,  
y aunque digo que no quiero  
me importunan y...
- ALFREDO. Demonio!  
y ese atrevido rival  
que te pretende, quién es?
- FELISA, Un amigo del marqués,  
don Serapio Rabanal.
- ALFREDO. ¿Vive en la corte?
- FELISA. Tal creo,  
poco hace le conocí,  
te aseguro que lo ví  
sólo una vez, es muy feo,  
un mamarracho con canas.
- ALFREDO. (Escribiendo) ¡Don Serapio Rabanal!  
Pues le juro al tal rival  
que no le quedarán ganas  
de volver más por aquí.
- FELISA. Alfredo, qué vas á hacer?
- ALFREDO. Le voy á dar á comer  
hiel y rábanos.
- FELISA. Por mí...  
¡Por Dios! no te comprometas.
- ALFREDO. Deja en mi mano el asunto  
que lo he de zanjar al punto  
con un par de cuchufletas.
- FELISA. Con nosotros va á almorzar

- ALFREDO. hoy, es un fastidio, Alfredo, solo verle me dá miedo.  
No te lo volverá á dar, descuida, que he de saber la intriga que manejó, de qué medios se valió ese hombre para ofrecer su pezuña á un serafín; confía en mí.
- FELISA. Sí, confío.  
¿Me quieres mucho?
- ALFREDO. Bien mío, como á Dios un querubín, como las flores al sol, como al arroyo el murmullo, cual la paloma al arrullo y á la patria un español. Como á su nido ama el ave, como la sirena al mar, así yo te quiero amar y que tú seas mi nave; no existe mayor cariño ni tan sincero y leal como este, mas tu... (Intenta abrazarla.)
- FELISA. Informal  
parece que eres un niño.
- ALFREDO. Me quieres de igual manera que yo á tí, Felisa mía? ya sabes que en tí confía mi pasión que es verdadera.
- FELISA. Gracias, Alfredo, mi amor bien te consta que es sincero.
- ALFREDO. (Bromeando.) Cuidado con el banquero, que no coja mal humor.
- FELISA. ¡Tonto! es broma para tí siempre todo.
- ALFREDO. Qué ha de serlo, la prueba es que vas á verlo muy pronto.
- FELISA. A que nó.

ALFREDO. A que sí.  
Has de seguir mi consejo,  
asiente á cuanto te digan,  
deja que sus planes sigan  
con ese estúpido viejo.  
Juro que he de estar alerta,  
y aseguro por mi honor  
que ha de llevar con su amor  
una derrota muy cierta.

FELISA. Una aliada en mí tienes  
tan consecuente y tenaz,  
que nadie será capaz  
de hacerme variar.

ALFREDO. Te avienes  
con tu papel enseguida,  
á todo dirás que sí,  
que bueno, confía en mí.

FELISA. Confío, bien de mi vida.  
La hora del almuerzo es,  
vete pronto que al instante  
van á salir.

ALFREDO. Y el danzante  
estará con el marqués.

FELISA. Hace rato que llegó,  
y con papá debe estar  
hasta la hora de almorzar.

ALFREDO. Ten cuidado de que no  
sospechen nada.

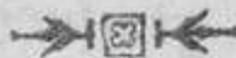
FELISA. Lo haré  
Alfredo, así.

ALFREDO. Adios Felisa,  
ya sabes, mañana en misa.

FELISA. ¿Y esta tarde?

ALFREDO. Escribiré.

EL CAMPEÓN



## ESCENA VI.

FELISA, el MARQUÉS y D. SERAPIO, estos dos entran por la derecha 2.º término, luego la MARQUESA por la izquierda 2.º término.

- FELISA. Vete tranquilo, bien mío,  
que resistiré con calma,  
á tí te entregaré el alma  
burlándome del *Sera... pio*.
- MARQUÉS. (Entrando.) Aquí tiene usted á Felisa.
- D. SERAPIO. Hermosa como un lucero.
- FELISA. Muchas gracias, caballero.
- D. SERAPIO. (Ap.) (Qué boquita y qué sonrisa.)  
Señorita, gracias mil,  
aun más usted las posee,  
y sólo al verla se cree  
su belleza; cual pensil  
con aromáticas flores  
que en embriagador conjunto  
inspiran para un asunto  
de celestiales amores,  
así al verla á usted se inspira,  
contemplando la belleza  
que la dió naturaleza  
la más armoniosa lira
- FELISA. ¿Es usted poeta?
- D. SERAPIO. Nó,  
jamás intenté tal cosa,  
mas cuando veo una hermosa  
como usted...
- MARQUÉS. Se entusiasmó,  
hija mía. Ya sabrás  
que don Serapio ha pedido  
tu mano.
- FELISA. Sí, lo he sabido.
- MARQUÉS. Y, claro, tú aceptarás  
de buen grado tal unión.

- FELISA. Yo...
- D. SERAPIO. Señorita no sé como le agradeceré...
- FELISA. Dándome su corazón.
- D. SERAPIO. Mi corazón ya lo tiene desde hace algún tiempo esclavo,
- MARQUÉS. Muy bien, don Serapio, bravo, hoy hecho un Tenorio viene.
- FELISA. Yo no puedo permitir que conmigo luchen dos, que uno vaya de otro en pos, pues no lo puedo sufrir.
- D. SERAPIO. No sabe usted que rebosa mi alma de felicidad, que nunca sentí en verdad tanta y tal dicha amorosa?
- MARQUESA. (Entrando) Ya se habla de amor, bien, bravo, y á fé, harán buena pareja, nada que desear deja la frase que oír acabo.
- D. SERAPIO. Pronto saldrá una noticia de sensación, que dirá:  
«En breve contraerá el encanto y la delicia de los Marqueses de Abral el lazo del matrimonio, con el banquero....»
- FELISA. (Ap) (Bolonio.)
- D. SERAPIO. don Serapio Rabanal.»
- FELISA. (Con viveza.) Exijo una condición.
- D. SERAPIO. Concedida desde luego.
- FELISA. Solo consiste mi ruego en lo siguiente:
- D. SERAPIO. Atención.
- FELISA. Yo deseo que se guarde sobre este enlace secreto, quiero un silencio completo, no me gusta hacer alarde como otras, que han puesto en moda publicarlo, se sabrá

que me caso cuando yá se haya efectuado la boda. Es un capricho que tengo porque intento sorprender con mi novedad, y hacer múltiples cosas que vengo pensando desde tiempo há; haré una revolución en la moda, y la pasión de anunciarse, acabará.

MARQUÉS. Es de buen tono tu idea y la aplaudo.

MARQUESA. Yo también.

D. SERAPIO. Y á mi me parece bien.

FELISA. Solo eso mi alma desea, y ya que tan complacientes conmigo se muestran hoy, les participo que estoy ideando sorprendentes cosas para ustedes tres, sorpresas que han de *agradar* de un modo particular principalmente al marqués.

Ya me he explicado bastante, desde ahora hago punto en boca, Dí algo, no seas loca.

MARQUESA. Ya se pasó aquel instante.

FELISA. (Desde la puerta derecha primer término.)  
TIMOTEO. Cuando los señores gusten.

MARQUESA. Sí, vamos al comedor, y allí hablaremos de amor sin que los niños se asusten.

(D. Serapio dará el brazo á Felisa y los dos salen delante, el Marqués hace lo mismo con la Marquesa y siguen á aquellos, por la derecha primer término )

## ESCENA VII.

TIMOTEO y ALFREDO en traje de ayudante de general, por el fondo.

TIMOTEO. Ya la atrapó el mamarracho.  
¡Qué lástima de mujer!  
con un viejo fué á caer  
en vez de un guapo muchacho.  
Pues señor, yo me hago un *lío*  
con estas cosas que pasan,  
y ya no hay duda, se casan,  
¡qué satisfecho vá el *tío!*  
¡Canastos! no me la dán,  
debe aquí haber algo gordo,  
voy á hacerme ciego y sordo,  
pero sabré por qué están  
tan amables con la panza  
de ese animal.

ALFREDO. (Por el fondo.) (Ap.) (Pasaré  
por un militar y haré  
que crean cierta mi chanza.)  
El señor Marqués de Abral?

TIMOTEO. Almorzando, caballero,  
y le acompaña el banquero  
don Serapio Rabanal.

ALFREDO. (Ap.) (Ya lo sabía.) Pues diga  
que el general Luis Plasencia  
viene á hablarle con urgencia.

TIMOTEO. Señor.... (Titubeando)

ALFREDO. (Con imperio) Mi consejo siga.  
(Vase el criado derecha primer término y dirigiendo  
miradas de desconfianza á Alfredo.)

## ESCENA VIII.

ALFREDO.

Me sale á pedir de boca  
todo cuanto hacer pretendo.

Salí á la calle corriendo,  
y la fortuna que es loca  
me hizo tropezar de pronto  
con mi primo el ayudante  
de un general, un pedante  
presumido y algo tonto;  
después de las generales  
esta noticia me larga:

«Hoy el general me encarga  
la comisión de esponsales.»

Yo al pronto no le hice caso,  
pero al oírle nombrar  
á Felisa de Olivar,  
entonces detuve el paso  
y le pedí esplicaciones,  
me enteró en un dos por tres  
que iba á hablar con el marqués  
para unir dos corazones,  
que el general, viudo rico,  
está enamorado y loco  
por Felisa, y poco á poco  
le fuí tirando del pico.

Mi plan concebí al momento,  
y al fin pude conseguir  
que me dejara vestir  
su uniforme; yo contento  
por adquirir tal noticia,  
escribí un pliego al banquero  
cuyo resultado espero  
que ha de causar mi delicia.

## ESCENA IX.

ALFREDO y el MARQUÉS por la derecha primer término.

TIMOTEO. (Anunciando.) El señor Marqués de Abral.  
MARQUÉS. A qué debo tal honor?  
ALFREDO. Vengo en nombre del señor  
Plasencia, mi general,

que se sirvió dispensarme la honra de hacerle saber á usted, si ha de merecer su protección.

MARQUÉS.

A ensalzarme mi amigo Luis acostumbra, y á la verdad, caballero, aunque decirlo no quiero tal proposición me encumbra.

ALFREDO.

Por su encargo á darle voy señor marqués, dos noticias, que seránle ó nó propicias mas por ellas aquí estoy.

La primera es referente á la quiebra de un banquero, un tal Rabanal, y espero que solo por incidente su caudal podrá salvar el que en tal casa confíe.

(Ap.) (Bravo no se sonríe.)

MARQUÉS.

Por mí ya puede estallar el tal Rabanal.

ALFREDO.

Creía que usted tendría dinero en casa de ese banquero.

MARQUÉS.

Ninguno.

ALFREDO.

Pues á fé mía que me alegro.

MARQUÉS.

Me sorprende esa quiebra inesperada porque creí asegurada tal casa, aunque no se entiende cómo esos reyes judíos hacen á veces negocios.

ALFREDO.

Admiten algunos socios que son los pequeños ríos que alimentan el canal; si hay pérdidas, estos son los que pagan, y el león salva siempre su caudal.

MARQUÉS. Me inspiraba confianza  
esa casa; pero veo  
que aun con el mejor deseo  
humo hacen de la esperanza  
de lucro, algunos señores.

ALFREDO. Es mejor no colocar  
dinero en casas de azar  
y se evitan sinsabores.  
Hablemos de otra cuestión  
que algo más á usted interesa;  
mi primer noticia es esa  
que darle acabo, y perdón  
le pido á usted. La segunda  
es mucho más agradable,  
trátase de la adorable  
hija de usted; tan profunda  
pasión siente el general  
por ella, que hasta ambiciona  
poseer una corona  
para ofrecérsela.

MARQUÉS. Tal  
proposición me honra mucho,  
yo desde luego la acepto,  
y luego sabré el concepto  
que ella tiene....

ALFREDO. Sólo lucho,  
ó luchará, mejor dicho,  
de una manera concisa  
el general con Felisa  
por si existe algún capricho.

MARQUÉS. Justo, hágale usted saber  
al general, que con gusto  
(Bromeando) he recibido este susto.

ALFREDO. Le ha de causar gran placer.

MARQUÉS. Y le advierte usted que estoy  
altamente agradecido  
por haberme distinguido,  
y que he de consultar hoy  
sin falta la voluntad  
de mi hija.

- ALFREDO. Lo haré presente.  
MARQUÉS. Y que le pondré al corriente de todo.
- ALFREDO. Si mi amistad no le resulta molesta....  
MARQUÉS. Honrado me considero con la suya, caballero. Ha dejado usted bien puesta la militar hidalguía. Esta es su casa y no en vano.
- ALFREDO. Gracias. Beso á usted la mano.  
(Vase.)
- MARQUÉS. ¡Dios mío, qué aciago día!  
¡Ah! general, tu me das una noticia bien triste, si con ella me afligiste en cambio me salvarás.  
(Vase derecha 2.º término).

## ESCENA X

D. SERAPIO leyendo una carta.

En este infame papel se oculta una villanía. Nó, jamás, la casa mía, pese aún al mismo Luzbel, puede por nada quebrar; está por cima de todas; pues si quebrara, mis bodas ¡qué bien iban á empezar! Pronto saldré de la duda. Y el anónimo me indica claramente... y me suplica que á salvar mi casa acuda. ¡Oh! sí, yo corro al instante á saber lo que hay de cierto; ¡qué sudores! antes muerto que este suplicio infamante.  
(Vase y tropieza al salir con Alfredo.)  
Dispense usted.

## ESCENA XI

ALFREDO.

(Entra con sigilo y desconfianza).

— Qué animal.

Pues no lleva poca prisa;  
su facha me causa risa.

¿Y será ese el Rabanal?

(Pausa; mira á uno y otro lado).

No hay nadie, muy bien, mejor,  
de mi plan estoy contento,  
cómo gana en un momento  
las batallas el amor.

No hay minuto que perder,

Felisa sabrás ahora

lo que tu Alfredo te adora.

¡Qué dicha siento al vencer!

(Vase izquierda primer término).

## ESCENA XII

El MARQUÉS, luego la MARQUESA y FELISA.

MARQUÉS. Pronto á mi amigo Plasencia  
llamaré querido yerno,  
y luego venga el infierno.

MARQUESA. Resignación y paciencia,  
el golpe es bastante rudo,  
se fraguó en la oscuridad,  
es una fatalidad  
que prevenirse no pudo.

MARQUÉS. Por qué hablas así, Marquesa,

MARQUESA. ¿No sabes lo que ha ocurrido?  
A Rabanal le han traído  
un pliego....

MARQUÉS. Lo sé, Teresa;  
pero él sabía mejor  
cuanto en su casa ocurría,  
mas era su villanía

capaz de engaño mayor.  
Conocido estaba el juego,  
solo intentaba casarse  
para poder reembolsarse  
con mi caudal; pero luego  
sus planes se trastornaron,  
él buscaba mi dinero,  
yo buscaba el del banquero,  
y al buscarse se encontraron.

FELISA.

(Ap.) (Santo Dios, qué es lo que escucho?  
¿luego querían venderme?  
y á eso llamarán quererme.

Ahora, sí, aunque muera lucho.)

MARQUESA.

Entonces la quiebra es cierta.

MARQUÉS.

Tan cierta que el general  
me dió un aviso formal  
para que cierre mi puerta  
al tal banquero tronado;  
y al mismo tiempo me envía  
con marcada cortesía  
la salvación de mi estado.

Vino á pedirme la mano  
de Felisa, su ayudante,  
un chico muy elegante  
y cumplido cortesano.

FELISA.

Apenas si le conozco.

MARQUÉS.

¿No has tratado al general?

FELISA.

Entonces entendí mal  
creí se hablaba de Orozco.

MARQUÉS.

Quien quiere hacerte su esposa  
es el general, mi amigo  
don Luis.

FELISA.

Muy bien, nada digo.

MARQUESA.

Viudo y rico, una gran cosa.

MARQUÉS.

Manifesté al ayudante  
que le hiciera comprender  
a Don Luis, que al conocer  
tu pensamiento, al instante  
sabría tu decisión  
enviándole yo un aviso;

ahora solo preciso  
que me hable tu corazón.  
FELISA. Bien, pensaré el asunto  
y hoy mismo contestaré.  
(Ap.) (A Alfredo le contaré  
todo lo que ocurre al punto.)  
(Vase. Izquierda primer término.)

### ESCENA XIII.

Dichos menos FELISA.

MARQUÉS. Noto así como algo triste  
á Felisa, su semblante  
no parece tan radiante.  
MARQUESA. Pues ella no se resiste,  
mas bien se mostró contenta  
cuando la hablé, y hasta creo  
que noté como deseo  
de enlazarse pronto.  
MARQUÉS. Afrenta  
hubiera sido, inaudita,  
si el banquero con su engaño...  
MARQUESA. Es para mí tan extraño  
lo ocurrido... necesita  
rotunda confirmación  
la quiebra, pues hasta tanto  
dudaré de ese quebranto.  
MARQUÉS. ¿Quieres darle la razón  
al banquero todavía?  
MARQUESA. No, pero se me figura  
que una oculta travesura  
hay aquí.  
MARQUÉS. Marquesa mía,  
si he de hablarte con franqueza,  
te diré, que el general  
es un hombre muy formal,  
y es incapaz de.....  
MARQUESA. Simpleza,  
cuando media el interés

ó cuando media el amor  
se olvida todo.

MARQUÉS. El honor.....  
MARQUESA. También se olvida marqués.

### ESCENA XIV.

Dichos y D. SERAPIO, jadeante.

D. SERAPIO. Señores, me han dado un susto  
que nunca creí llevar,  
me anunciaban que iba á dar  
quiebra mi casa.

MARQUÉS. Sí, justo,  
y créame usted lo siento  
por tratarse de un amigo  
á quien aprecio, y me obligo  
á ayudarle á usted.

MARQUESA. El viento  
no le será favorable,  
pero la amistad sincera  
que le tenemos, supera  
á cuanto diga.

MARQUÉS. Envidiable  
ha sido su posición,  
y aunque hoy le vemos caido  
soy su amigo como he sido  
hasta aquí, de corazón.

(Vánse los marqueses con marcada frialdad.)

### ESCENA XV.

D. SERAPIO.

No es un sueño, es esto cierto?  
así el marqués me desprecia?  
y esta tempestad que arrecia  
de dónde viene?... no acierto...  
Pero, quién será el villano  
que me ofende de tal suerte?  
poco sería la muerte

para hombre tan inhumano  
que tal embuste tramó;  
golpe cruel en verdad  
dan á mi felicidad,  
mas por quien soy juro yó,  
que mi venganza ha de ser  
digna del golpe certero  
que asestan á este banquero  
robándole á una mujer.  
¡Para siempre la he perdido,  
no la volveré á escuchar,  
ni podré nunca admirar  
su belleza!... loco he sido  
al dejarme seducir  
por su hechicera sonrisa...  
mas si no es mía Felisa  
la juro que ha de morir.

## ESCENA XVI.

D. SERAPIO y D. LUIS.

- D. LUIS. Adios, duque de la banca.  
D. SERAPIO. Usted aquí, general.  
D. LUIS. Pero se encuentra usted mal?...  
ese semblante...  
D. SERAPIO. (Ap.) (Me arranca  
de seguro este el secreto.)  
Nunca de mejor salud  
gocé, ni en la juventud.  
D. LUIS. Es usted un hombre completo,  
salud, honores, millones,  
un físico interesante,  
de las mujeres amante,  
robará mil corazones.  
D. SERAPIO. (Dándose tono)  
Aun corro alguna aventura,  
mas voy cansándome ya...  
D. LUIS. De la vida de *bajá*.  
D. SERAPIO. No, que la gente murmura,

¡hay tanta maledicencia!

hoy no se respeta nada,

así, esta vida *pesada*

cambiaré luego, Plasencia.

D. LUIS.

Hola, hola, con que ha elegido

una Eva, que será hermosa.

D. SERAPIO.

Un capullito de rosa,

me caso, estoy decidido.

D. LUIS.

Pues mi enhorabuena.

D. SERAPIO.

Gracias.

D. LUIS.

Yo también le participo

que he conquistado un buen tipo

valido de diplomacias.

D. SERAPIO.

Entonces yo le apadrino,

y usted me apadrina á mí,

ambos quedamos así

comprometidos.

D. LUIS.

Qué tino

tiene usted para estas cosas,

aceptado Rabanal.

D. SERAPIO.

Muchas gracias, general,

y que acepten las esposas.

## ESCENA XVII.

Dichos y el MARQUÉS.

MARQUÉS.

Querido amigo Plasencia,

cuanto me alegro que esté

usted aquí; avisaré

á la marquesa...

D. LUIS.

Paciencia

hoy no tengo mucha prisa.

Ya me enteró el ayudante

diciéndome... lo bastante.

¿Y qué contesta Felisa?

D. SERAPIO.

(Ap.) (Pero el general pretende

á mi futura ¿qué es esto?)

MARQUÉS. Aun no lo sé, pero presto  
he de saberlo,

D. LUIS. Se entiende  
que ha de efectuarse muy pronto  
el enlace.

MARQUÉS. Esa cuestión  
la resuelve el corazón.

D. LUIS. Sí, porque resulta tonto  
para mi edad la tardanza.

D. SERAPIO. Permítame, general,  
una pregunta formal.  
Es mi vida y mi esperanza,  
es en la tierra mi cielo,  
la hija del marqués, Felisa,  
que la amo como á la brisa  
que nos sirve de consuelo  
en una noche de estío,  
mas una duda espantosa  
me asalta; es ella la esposa  
que le prometen?

D. LUIS. Dios mío,  
pero usted se ha vuelto loco?

D. SERAPIO. No estoy loco, estoy bien cuerdo,  
y porque lo estoy me pierdo  
antes que otro...

MARQUÉS. Poco á poco,  
caballero, usted no sabe  
en casa de quien está?  
perdió la memoria yá  
de lo ocurrido? la clave  
de su fementido engaño  
la descifré, por ventura,  
es usted una criatura  
despreciable; con amaño  
indigno de un caballero,  
intentaba arrebatarme  
el sér más querido, y darme  
un golpe de aventurero.  
Ya que indirectas no entiende  
hablarémosle muy claro

á este «caballero» raro,  
que la sangre ya me enciende.  
Por ahí se vá á la calle.

D. SERAPIO. Marqués, antes necesito  
una explicación.

MARQUÉS. No admito  
de usted palabras.

D. SERAPIO. Que estalle  
será preciso sin duda...

D. LUIS. Permitiránme, señores  
que á aplacar con mil amores  
sus diferencias acuda.

D. SERAPIO. Hé aquí la diferencia.  
Su hija me ofreció el marqués  
y retiróme después  
su palabra. A ver Plasencia  
si existe ó no en mi razón.

MARQUÉS. Ocultándome su estado  
porque ya estaba tronado.

D. SERAPIO. Falsa es tal suposición

MARQUÉS. (Riéndose.) Juzgue usted ahora, general,  
¿cuando aun á negar se atreve  
cosa tan clara, se debe  
tolerar á un... Rabanal?

D. LUIS. Vamos por partes, marqués.  
Usted dice que el banquero  
tronado está, sin dinero,  
y él dice que nó.

D. SERAPIO. Justo es.

D. LUIS. Muy bien, pues sólo preciso  
que manifieste el de Abral  
quién le informó.

MARQUÉS. General,  
¿hablo de un modo conciso?

D. LUIS. Sí, querido, es necesario.

MARQUÉS. Pues entonces, hablaré.  
Mi amigo Plasencia fué  
el que me informó.

D. LUIS. ¡Canario!  
Si es una graciosa broma  
por mí que siga adelante.

MARQUÉS.      Cómo broma, su ayudante  
fué el que me dijo.....

D. LUIS.      (Muy serio.)      Ya toma  
distinto carácter esto.  
Nada á mi ayudante hablé  
de tal cosa.

MARQUÉS.      Pues él fué  
quien vino con tal pretesto  
á saludarme en su nombre.

D. LUIS.      Señor marqués, necesito  
aclarar esto.

MARQUÉS.      Repito  
que extraño que usted se asombre  
cuando fué el que me inició  
en ello.

D. LUIS.      (Con ademán de marcharse.) Sabremos pronto  
cual hace el papel de tonto,  
si don Serapio, usted ó yo.  
Y mi ayudante sabrá  
dentro de un espacio breve  
cómo un encargo se debe  
cumplir.

D. SERAPIO.      ¿Y no estorbará  
mi presencia?

D. LUIS.      No, los dos  
el engaño desharemos.

D. SERAPIO.      Los dos lo descubriremos.

D. LUIS.      Marqués, hasta luego.

MARQUÉS.      Adios.

## ESCENA ÚLTIMA.

El MARQUÉS, luego la MARQUESA, FELISA y ALFREDO.

MARQUÉS.      ¿Qué mano oculta anda aquí  
echando abajo mis planes,  
lo que con tantos afanes  
y desvelos conseguí?  
(Pausa). ¡Cara me cuestas Felisa!

Este es un disgusto serio,  
y aquí se encierra un misterio....

(Se oye el timbre del teléfono.)

El teléfono me avisa.

(Escucha y hace movimientos de extrañeza).

¿Cómo?... ¿quién es?... ¡Ah!... que un primo  
del ayudante.... de Luis....

de regreso.... á su.... país....

ha.... in.... tentado.... darme el *timo*....

que á Felisa... enamoró...

y el militar... disfrazado...

fué el que todo esto ha tramado...

cuando conmigo... él... habló...

Qué escucho... será una broma.

(Se aparta del teléfono.)

Es el colmo de la audacia.

MARQUESA. (Entrando.)

Es el de la diplomacia  
que por esa puerta asoma.

(Entran Felisa y Alfredo.)

Orozco quedó encargado  
de darte ese aviso á tí  
y yo te presento aquí  
á Alfredo Arenas de Prado.

ALFREDO. Marqués, poseo una renta  
de diez mil duros anuales,  
si son bastantes caudales  
para vivir sin afrenta,  
de su bella hija Felisa  
me atrevo á pedir la mano  
y juzgo no será en vano.

FELISA. Yo le amo.

MARQUÉS. (á Felisa.) Más se precisa.

(á Alfredo.) Luego, usted no es militar?

ALFREDO. No, señor, urdí esta trama  
impulsado por la llama  
del amor.

MARQUÉS. Para calmar  
mi muy justa indignación  
y vuestra unión permitir,

ante el público venir,  
darme una satisfacción.

(Felisa y Alfredo abrazan al Marqués.)

Por teléfono avisemos  
á Rabanal y á Plasencia  
pidiéndoles con urgencia  
perdón.

ALFREDO. Se lo pediremos.

FELISA. La comedia terminó,  
y terminó á mi placer,

ALFREDO. mas falta por obtener

FELISA. un aplauso si gustó.

## TELÓN.





TEATRO

2

OBRAS  
EN UN ACTO

7517

© 2007 Ministerio de Cultura